

Todos y todas por Chaparrí



Todos y todas por Chaparrí

Vera Flores-Fernandez
Pieter Van den Broeck
Elke Hermans
Constanza Parra



Comunidad Campesina Muchik
SANTA CATALINA DE CHONGOYAPE



Todos y todas por Chaparrí

La conservación de la biodiversidad ha sido y continúa siendo un tema candente a nivel global. La pregunta acerca de cómo conciliar los objetivos de conservación de la naturaleza con los del desarrollo socioeconómico sostenible de los diferentes territorios sigue originando apasionados debates. Así, ya sea desde el mundo académico, desde las políticas públicas o desde las múltiples arenas en las que la sociedad civil y el mundo comunitario se hacen presente, naturaleza, bosques, cambio climático, y especies de flora y fauna en peligro de extinción, ocupan un espacio cada vez más protagónico.

El continente latinoamericano y Perú en particular han jugado un papel preponderante en esta discusión, en la que fervientes llamados a favor de una justicia social y medioambiental se oponen a una larga historia en la que la modernización ha llevado aparejada lógicas y prácticas extractivas que han dañado a la naturaleza y al universo campesino e indígena de manera irreversible. Las áreas protegidas, junto a una amplia batería de herramientas y mecanismos a través de los cuales se busca avanzar en los objetivos de protección, conservación y rehabilitación de los ecosistemas, se sitúan al centro de esta agitada coyuntura en la que la relación humano-naturaleza se cuestiona.

Las áreas protegidas tienen una larga historia y sus ambiciones han cambiado a lo largo de las décadas, pasando desde modelos centrados en la preservación de la naturaleza en la que lo

humano no tiene mayor cabida, hacia modelos en los que se busca conciliar conservación, sustentabilidad e inclusión de comunidades. En Perú y en el resto de América Latina, esta transformación del modelo de áreas protegidas se ha manifestado a través de la creación de nuevos instrumentos de política pública que abren espacios para que comunidades locales se sumen al reto conservacionista, por ejemplo, a través de la creación y desarrollo de “áreas de conservación privada”. Entre 2001 y 2023, 138 áreas de conservación privada irrumpieron en el territorio peruano, siendo la Reserva Ecológica de Chaparrí en el norteño municipio de Chongoyape la iniciativa precursora que dio paso a este boom conservacionista en manos de actores no gubernamentales.

En 2023 se cumplen veintidós años desde que la Comunidad Campesina Muchik Santa Catalina de Chongoyape plasmó su deseo conservacionista a través de la fundación de la Reserva Ecológica de Chaparrí. Estos veintidós años de Chaparrí representan una historia de altos y bajos que no ha dejado indiferente a la opinión pública en el Perú, Latinoamérica y el mundo en general. A lo largo de este boletín, iremos desentrañando las diferentes facetas de esta área protegida; exploraremos hitos, logros, retos e innovaciones que hacen de Chaparrí un caso emblemático para activistas, conservacionistas, académicos y otros actores ligados a un locus en el que lo social y lo medioambiental convergen.

Chaparrí es un territorio vivo y

dinámico, con una historia de alegrías y tristezas, y marcado por fuertes contrastes y fricciones. Chaparrí es tierra de bosque seco subtropical, osos de anteojos, algarrobos, pavas aliblancas y un sinnúmero de aves endémicas. Chaparrí es también el hogar de una comunidad de campesinos proveniente de Cajamarca que a fines de la década de los setenta se asentó en Chongoyape. Asimismo, Chaparrí es un territorio marcado por la lucha y el conflicto violento. Chaparrí encarna la pugna entre activistas conservacionistas haciendo un llamado por una mayor justicia social y medioambiental, y aquellos defensores de un status quo caracterizado por lógicas de desarrollo extractivista y neoliberal que ha tenido al mundo rural latinoamericano subyugado.

A lo largo de este boletín, preparado dentro del marco del proyecto de investigación acción participativa “Todos y todas por Chaparrí”, esperamos que el lector vaya descubriendo la riqueza social, cultural, política y ecológica de este territorio. Este boletín reúne algunos resultados del proyecto, llevado a cabo de manera conjunta por las universidades de Lovaina, Hasselt y Trujillo y patrocinado por la Agencia Flamenca VLIR-UOS de Bélgica. A lo largo de un trabajo conjunto con los actores liderando el proyecto conservacionista de Chaparrí, nos hemos percatado de la necesidad de concientizar y divulgar información referente a los dilemas y complejas encrucijadas en las que territorios y áreas protegidas privadas como Chaparrí se encuentran en la actualidad.

Impreso en 2023 en Lima, Perú

Autores:

Vera Flores-Fernandez (KU Leuven), Pieter Van den Broeck (KU Leuven), Elke Hermans (Hasselt University) y Constanza Parra (KU Leuven).

Equipo del proyecto de investigación:

Constanza Parra (KU Leuven), Marcia Ibérico (UNT), Vera Flores-Fernandez (KU Leuven), Pieter Van den Broeck (KU Leuven), Elke Hermans (Hasselt University), Heider Escalante (UNT), Judith Roldán (UNT), en colaboración con César Sánchez (UNT), Stephanie Anchaluisa (KU Leuven), Chiara De Tomassi (KU Leuven), Marisol Arestegui (KU Leuven), Lesly Barriga (KU Leuven) y Mauricio Arteaga (KU Leuven).

Ilustraciones y diseño: Júlia Mota Albuquerque.

Esta publicación debe ser citada como:

Flores-Fernandez, V., Van den Broeck, P., Hermans, E., y Parra, C. (2023) Todos y todas por Chaparrí. KU Leuven, UHasselt, UNT y VLIR-UOS, Lima, Perú.

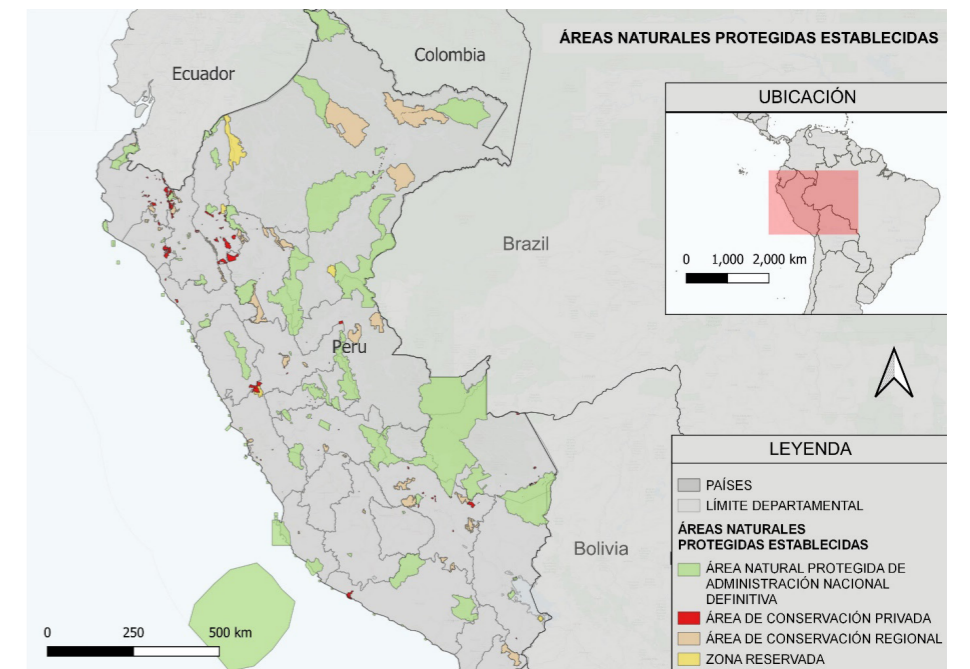
Patrocinio: VLIR-UOS, Flandes, Bélgica.



El desafío de la conservación en Perú

Perú es uno de los países más megadiversos del mundo y una prioridad de conservación medioambiental. Perú es también un país con crecientes tasas de pérdida de hábitat impulsadas por la expansión sostenida de las fronteras agrícolas y extractivas. Este contexto impacta gravemente la calidad de los ecosistemas, y se ve facilitado por ineficiencias en el control y regulación gubernamental, políticas públicas contradictorias y corrupción. El impacto en comunidades campesinas e indígenas se refleja en múltiples pérdidas sociales, culturales y ecológicas, tales como de recursos naturales, especies culturalmente relevantes, conocimientos ancestrales, y oportunidades de desarrollo alternativas provenientes del ecoturismo y otras formas sostenibles de aprovechamiento de los recursos naturales.

En las últimas décadas, se ha registrado un aumento significativo en las iniciativas de conservación que involucran áreas protegidas en Perú. Inicialmente, la legislación de estas áreas en el país seguía el enfoque tradicional de “multas y cercas”, pero en las últimas décadas se han incorporado modelos de conservación más inclusivos liderados por actores locales, dando forma a iniciativas de conservación privadas y comunitarias. Esta transformación dio origen a una amplia diversidad de tipos de áreas naturales protegidas en el país (ver Mapa 1).



Mapa 1: Áreas naturales protegidas en Perú. Fuente: De Tomassi y Flores-Fernandez (2023), basado en datos del SERNANP (<https://geo.sernanp.gob.pe/visorsernanp/>) y OpenStreetMap (<https://www.openstreetmap.org>).

Las Áreas Naturales Protegidas de Administración Nacional (ANP), a través del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP) incluyen Parques Nacionales, Santuarios Nacionales, Santuarios Históricos, Refugios de Vida Silvestre, Reserva Paisajística, Reservas Nacionales, Reservas Comunes, Coto de Caza, y Bosque de Protección. También administradas nacionalmente están las Zonas Reservadas (ZR) con un estatus transitorio, y las Áreas de Conservación Regional (ACR) que son administradas por gobiernos regionales.

Comúnmente, la creación y gestión de estas áreas de conservación requiere de una alta inversión por parte del estado. La creación de la categoría de Áreas de Conservación Privada (ACP) ha permitido generar medios alternativos para conservar la biodiversidad y promover el uso sostenible de los recursos naturales. El estatuto de ACP

puede ser otorgado a aquellos territorios y entidades con títulos de propiedad de la tierra, tales como familias, universidades y comunidades, mediante la solicitud al Ministerio del Ambiente (Ley N° 26834, 1997) o mediante acuerdos de conservación basados en el Código Civil. Asimismo, es posible solicitar concesiones forestales no maderables en tierras sin título con cobertura forestal, siendo las Concesiones de Conservación (CC) y las Concesiones de Ecoturismo (CE) (Ley N° 29763, 2015) las más comunes.

ACPs como figura privada-comunitaria de gobernanza

Las ACPs se han multiplicado significativamente en los últimos años. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) define estas áreas como tierras gestionadas para la conservación de la biodiversidad, que están protegidas con o sin reconocimiento gubernamental, y aseguradas

por individuos, ONGs, corporaciones, comunidades, grupos religiosos o universidades. El creciente número de ACPs sigue una tendencia global hacia la participación de actores no gubernamentales en asuntos de conservación. Entre los objetivos de las ACPs figuran la investigación, educación ambiental, ecoturismo, agroecología y otras actividades socioeconómicas sostenibles.

En Perú, las ACPs se remontan a principios de los años 2000, y recientemente su número ha incrementado de manera considerable. Al ser un país con importantes conflictos socioambientales, las ACPs están siendo utilizadas por comunidades campesinas e indígenas para asegurar la protección del patrimonio socio-ecológico de sus territorios. Esta figura privada-comunitaria de gobernanza se considera una alternativa para hacer frente a las amenazas, ya que permite

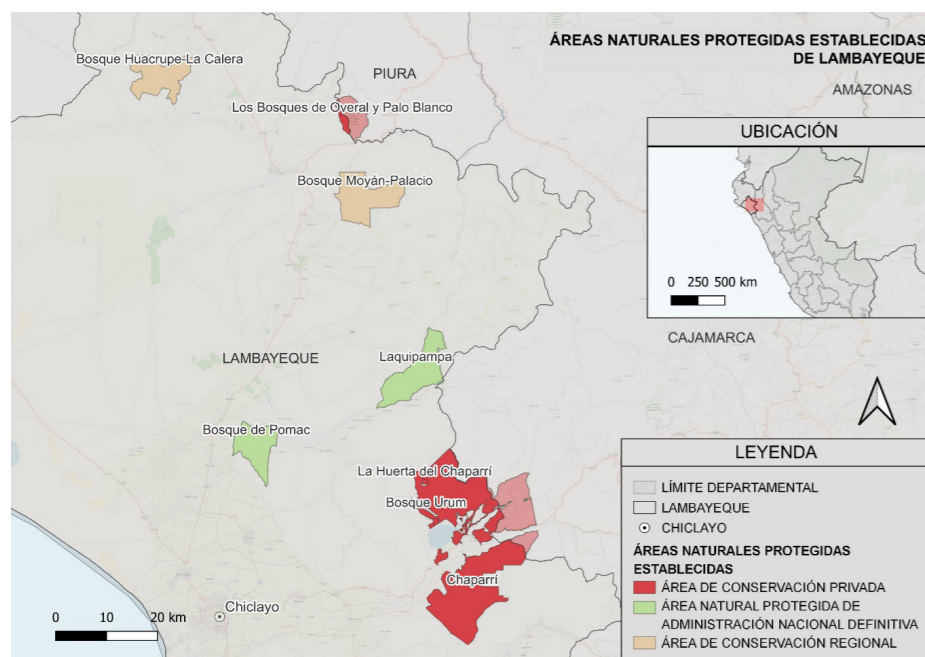
establecer restricciones de uso por decisión de los propietarios y con menos procedimientos burocráticos que en las ANPs. Sin embargo, se torna urgente impulsar investigaciones territoriales profundas centradas en el modelo de las ACPs, dado que los estudios disponibles no arrojan resultados concluyentes sobre su cobertura, base legal, impacto socio-ecológico, y diferencias respecto de otras subcategorías dentro de estas áreas.

Lambayeque es una región en la costa norte del Perú que ha sido descrita como un mosaico de patrimonio natural, cultural e histórico. Su biodiversidad única y los tesoros arqueológicos que dejaron sus culturas ancestrales, como la Mochica y Lambayeque (Sicán), convirtieron esta región en un destino turístico y un centro de investigación para peruanos y extranjeros. Al mismo tiempo, uno de los principales problemas de esta región, así

como su más importante fuente de ingresos económicos, es la creciente expansión de su frontera agrícola. Esta expansión está asociada a dinámicas de acaparamiento y competencia por tierras y agua, deforestación y conflictos territoriales que ponen en jaque la gobernanza y bienestar de las comunidades campesinas y sus cooperativas y asociaciones locales. Ante estas amenazas, en Lambayeque ocho áreas protegidas resguardan parte del patrimonio: dos ANPs, dos ACRs y cuatro ACPs (ver Mapa 2). El ACP Chaparrí es la más extensa, y su ubicación estratégica, próxima a las ANPs Laquipampa y Bosque de Pomac, tenía el objetivo de establecer un nexo entre ambas áreas y eventualmente conformar un corredor ecológico.

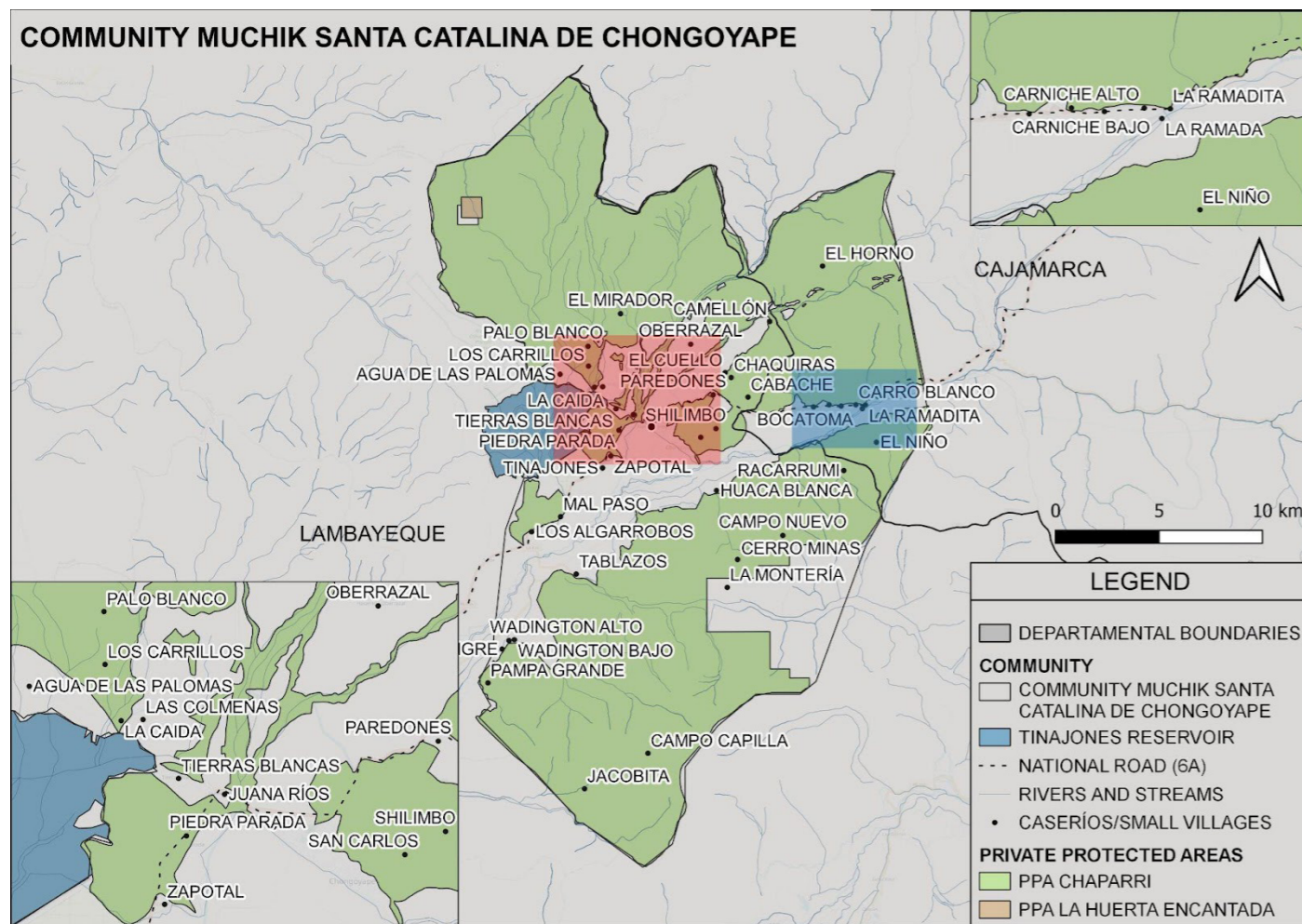
Chaparrí y sus orígenes

El ACP Chaparrí cubre un área de 34,412 hectáreas compuesta por tierras áridas y montañas cubiertas de bosque subtropical seco (ver Mapa 3). Chaparrí alberga una rica biodiversidad, una significativa presencia de especies endémicas, particularmente aves, y especies en peligro de extinción, como el oso de anteojos. Para su creación en la década de los noventa, la comunidad campesina Muchik Santa Catalina de Chongoyape desarrolló un proyecto territorial en el que se buscaba conciliar objetivos ambientales y expectativas de desarrollo socioeconómico basadas en un ecoturismo participativo que mejore la calidad de vida comunal. En 2001, el SERNANP reconoció formalmente Chaparrí como ACP.



Mapa 2: Áreas naturales protegidas establecidas en Lambayeque. Fuente: De Tomassi y Flores Fernández (2023), basado en datos del SERNANP (<https://geo.sernanp.gob.pe/visorsernanp/>) y OpenStreetMap (<https://www.openstreetmap.org>).





Mapa 3: Comunidad Muchik Santa Catalina de Chongoyape y Reserva Ecológica Chaparrí. Fuente: De Tomassi y Flores-Fernandez (2022), con datos del SERNANP (<https://geo.sernanp.gob.pe/visorsernanp/>) y trabajo de campo 2021-2023.

Esta comunidad, al destinar más del 80% de sus tierras comunales para la conservación, se convirtió en la primera ACP autogobernada por una comunidad campesina, abriendo el camino para la creación de 138 ACPs en el país. Así, Chaparrí se convirtió en un territorio pionero en la conservación privada comunitaria, y en uno de los lugares más emblemáticos de la red turística de Lambayeque. El trabajo de reinscripción de especies en peligro de extinción en esta ACP ha sido reconocido a nivel mundial, así como el ejemplo de innovación social y autogestión que ha demostrado su comunidad local.

La región de Lambayeque contribuye significativamente a las exportaciones agrícolas de

Perú, enviando productos tales como mango, arroz y azúcar a mercados internacionales, generando divisas y promoviendo el comercio exterior. Por ello, uno de los mayores problemas de esta región ha sido la expansión sostenida de la frontera agrícola, que constituye simultáneamente su principal fuente de ingresos económicos y su mayor amenaza social, cultural y medioambiental. Esta expansión y la necesidad de inversiones público-privadas en infraestructura hidráulica de gran escala han sido respaldadas como parte de la estrategia de crecimiento de exportación primaria, instituida en la década de los noventa a través del plan estructural neoliberal fomentado por el expresidente Fujimori.

Este modelo económico y estrategia de crecimiento son elementos clave para entender el creciente poder político de las empresas agroindustriales locales.

Teniendo como telón de fondo esta realidad neoliberal, Chaparrí ha ganado visibilidad debido a un conflicto socioambiental iniciado en el 2015, y que ha gatillado procesos de deforestación, tráfico de tierras y diversos grados de violencia y criminalización hacia la comunidad campesina conservacionista. El gobierno regional de Lambayeque, élites agroindustriales y redes del crimen organizado están presionando a favor de la ejecución de un proyecto hidráulico que implica la construcción de

una represa dentro de Chaparrí. Este proyecto forma parte de un Plan Hidráulico para los valles de Lambayeque, desarrollado por el Gobierno Regional a través del Proyecto Especial Olmos-Tinajones (PEOT). Chaparrí lleva varios años resistiendo, a pesar del contexto sociopolítico desfavorable de Lambayeque. La profunda desconexión entre los objetivos ecológico-culturales de los campesinos conservacionistas y los objetivos económicos de la agroindustria están al centro de este conflicto.

Para hacer frente a esta situación, nació el frente de defensa “Salvemos Chaparrí” congregando a una red de activistas de la sociedad civil y aliados de instituciones públicas. Las plataformas virtuales y redes sociales han sido fundamentales para la creación de identidad y símbolos de resistencia, donde la imagen del oso de anteojos es protagónica, resaltando la importancia ambiental de la lucha por la defensa de Chaparrí. A través de la creación de alianzas y partenariados de diversos tipos, los campesinos conservacionistas han impulsado transformaciones para vencer obstáculos, fortalecer el apoyo mutuo y la cohesión social, y promover mejoras en las relaciones sociopolíticas dentro de la comunidad.

El movimiento socioambiental generado alrededor de Chaparrí ha logrado resistir los retos de este conflicto a través de su autodeterminación y de la conformación de valiosas redes de aliados pertenecientes a organizaciones no gubernamentales (ONGs), como la Coordinadora Nacional de Derechos Humano-

nos, SOS Faim, Tu Tierra y Fundación Bioparc. A su vez, la ACP continuamente recibe periodistas, científicos, e investigadores de reconocidas universidades e institutos nacionales y extranjeros. Posterior a la pandemia del COVID-19, los conservacionistas de Chaparrí han venido trabajando en favor de la reactivación de iniciativas en ecoturismo que valoricen el potencial social, cultural, económico y ecológico del territorio.

El proyecto de investigación acción participativa “Todos y todas por Chaparrí”

El proyecto “Todos y todas por Chaparrí” abordó y conectó los temas de desarrollo rural sostenible, conservación socialmente innovadora y gobernanza comunitaria justa. Este proyecto reunió a académicos y actores del sector público, privado, comunitario y de la sociedad civil con el objetivo de producir nuevos conocimientos a través de una metodología de investigación acción participativa en la que ambiciones de inter- y transdisciplinariedad confluyeron. El consorcio académico de este proyecto nació en 2017, y estuvo compuesto por profesores y estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo (UNT, Perú), la Universidad Católica de Lovaina (KU Leuven, Bélgica) y la Universidad de Hasselt (UH, Bélgica). Financiado por la agencia flamenca VLIR-UOS, este proyecto de cooperación plurianual abordó desafíos socio-ecológicos de esta región y buscó contribuir al fortalecimiento de las capacidades de investigación y educación locales. Junto a la producción de conocimientos, el objetivo

principal del proyecto ha sido apoyar a la comunidad local en su proceso de empoderamiento territorial y socio ecológico, mediante la instalación de un fondo para proyectos piloto y la co-creación de un observatorio de desarrollo rural. En virtud de lo anterior, se hace necesario resaltar el rol fundamental que comuneros y comuneras jugaron durante la ejecución y procesos de co-creación de este proyecto.





Peter De Lannoy, VLIR-UOS Coordinador de Parteneriados Globales y punto focal para América Latina

¿Cuál es su opinión sobre la investigación acción participativa que se aplicó a lo largo del proyecto?

El proyecto “Todos y todas por Chaparrí” ha sido un muy buen ejemplo de empoderamiento comunitario a través de la investigación acción participativa en un contexto de altas amenazas sociales, económicas y ecológicas debido a la proliferación de industrias extractivas. Este proyecto tuvo por objetivo apoyar el desarrollo sustentable de la Reserva Ecológica de Chaparrí y volverse un ejemplo para otras zonas rurales de América Latina. Es por ello que este proceso movilizó actores del sector público, privado, académico, comunitario y de la sociedad civil, con el fin de co-producir nuevos conocimientos y alcanzar una visión de desarrollo territorial integral para Chaparrí y su área de influencia.

¿Cuál es según usted un punto fuerte del proyecto? ¿Qué podría ser inspirador para otros proyectos de esta misma naturaleza?

Este proyecto reunió expertos en desarrollo sustentable, biodiversidad y áreas protegidas, ecoturismo, planeamiento territorial, biología y ecología, sociología, antropología y transporte. El enfoque multidisciplinario y la proximidad con los actores de la comunidad local

podrían ser una inspiración para nuevos proyectos académicos de investigación acción comunitaria que pueda generar nuevos conocimientos y contribuir con nuevos saberes y aplicaciones de uso para la comunidad en su entorno.

¿Cómo afecta el contexto sociopolítico en este caso el Norte del Perú - con desafíos relacionados a la corrupción, violencia, e inestabilidad política - en la postulación y ejecución de proyectos?

Por su enfoque comunitario, en un contexto complejo y trabajando con temas sensibles, el proyecto ha tenido que resistir constantes retos y amenazas. Los proyectos financiados por VLIR-UOS suelen ejecutarse en contextos difíciles, lo cual requiere flexibilidad por parte de los ejecutores para adaptar lo planificado, reorientar, pero siempre buscando los objetivos de desarrollo sostenible. En nuestra opinión este proyecto logró muy buenos resultados a pesar de los desafíos del contexto.

¿Cómo ve la sostenibilidad de los resultados del proyecto, como un observatorio en el que se recopilen, almacenen y compartan conocimientos e información?

Por su enfoque participativo que incluye actores de diversos grupos de la sociedad local, y de no ser un proyecto únicamente desarrollado dentro de las paredes de una entidad de educación superior, tenemos la esperanza que el proyecto tendrá resultados sostenibles a nivel de las instituciones involucradas, y a nivel de la comunidad de Chaparrí.



Betty Matril, comunera y dueña del restaurante “El Secreto del Sabor”

¿Cómo inició su restaurante?

Este emprendimiento nació aquí en la casa, como algo pequeño en el 2013. Nació a raíz de la necesidad que se veía en los turistas que visitaban Chaparrí para recibir sus alimentos, ya que en La Huerta Encantada sólo se atiende a los grupos que pernoctan. Entonces, poco a poco, mediante una beca que recibí para estudiar gastronomía, fui viendo esa necesidad de otros turistas que no planeaban pernoctar en la reserva. Y pues se presentó la oportunidad, con el apoyo de todos los vecinos pude conseguir mesas y atender a un grupo. Y con ese dinero fui comprando lo que se necesitaba. Al inicio no atendía todos los días, sólo con previa reservación. Así, iba atendiendo los grupos mientras trabajaba en La Huerta Encantada cuando subían grupos de pernocte, y muchas veces como orientadora turística. Los días que no tenía trabajo en La Huerta Encantada podía atender en mi casa. Pero cuando vino la pandemia, se cerró todo. Casi al finalizar los dos años de pandemia, comencé a trabajar principalmente en mi casa. Y a partir de ahí, ya estoy casi todos los días atendiendo aquí a las personas que visitan.

¿Qué le gusta de la Reserva Ecológica de Chaparrí?

A mí lo que me impresionó de la reserva de Chaparrí - desde que fui por primera vez - fue ver a los osos de anteojos. Toda la vida desde que era niña he hecho dibujos de osos, todos mis trabajos en el colegio eran de osos. Y ver que el oso de anteojos vivía tan cerca, y ver como se protegía la naturaleza y los animales me impresionó, y creo que eso impactó mi mente. Mi pensamiento cambió. A partir de ello, empecé a darle valor al cuidado del medioambiente.

¿Cómo imagina el futuro de su restaurante y de la Reserva Ecológica de Chaparrí?

Yo me imagino que más personas se acercaran a Chaparrí. Los que viven en la ciudad necesitan salir al campo, estar en contacto con la naturaleza. Pienso que eso va a ayudar a que nosotros crezcamos, que se involucren más personas de la comunidad en este tipo de iniciativas. En el caso de la reserva de Chaparrí, creo que se



va a ir volviendo más conocida, y que seguiremos recibiendo a personas de todo el mundo.

¿Ve algún cambio en las mujeres de la comunidad a partir de la aparición de la Reserva Ecológica de Chaparrí?

Yo creo que sí, porque a partir de ahí es que las mujeres que solamente estaban relegadas a lo que es el servicio doméstico, estar en su casa, muchas de ellas siendo jóvenes o adultas, empezaron a capacitarse y aportar al hogar de otras maneras. Aquí el trabajo de los hombres no es muy estable, muchos se dedican a trabajar en el campo, otros se dedican a pescar, pero no siempre es un trabajo estable. Entonces, si aportan al hogar el hombre y la mujer, por ejemplo, como orientadora turística, o como las madres que hacen artesanía, se genera un mejor ingreso para sus familias. Esto hace que la mujer sea más valorada, más tomada en cuenta por su familia, y también ayuda a que no falte el pan del día. Yo creo que sí ha servido, ya que también muchas mujeres se han hecho conocidas en la comunidad. También gracias a las capacitaciones, y a las visitas de ustedes y de estudiantes de universidades nacionales e internacionales.



A lo largo del proyecto se llevó a cabo un proceso de investigación acción participativa en el que investigadores, estudiantes, comunidad de Chaparrí y otras partes interesadas colaboraron estrechamente y co-construyeron conocimiento. Se organizaron diversos talleres presenciales y virtuales en donde se discutieron ideas para un observatorio in situ y posibles propuestas de micro-proyectos de desarrollo. El diseño de iniciativas sostenibles compatibles con la conservación de la biodiversidad y el desarrollo del ecoturismo estuvieron dentro de los temas abordados durante los talleres. También se recopilaron y analizaron datos empíricos a través de observaciones de campo, entrevistas en profundidad y semiestructuradas, actividades de mapeo, y grupos focales que se llevaron a cabo en Perú y Bélgica.

El perfil inter y transdisciplinario de los diferentes equipos involucrados - incluidos profesores y estudiantes universitarios - fue de gran valor para abordar

los desafíos por los que pasa Chaparrí. Además, este proyecto de investigación acción buscó integrarse al paisaje de actores e instituciones que gravitan en torno a Chaparrí. Entre otros, se colaboró con la comunidad local, ONGs y asociaciones (por ejemplo, CIPDES, Acoturch, La Huerta Encantada), escuelas locales y su red (por ejemplo, la Escuela César Vallejo), centros de salud, el distrito y el municipio, agencias públicas locales, representantes de los 40 caseríos, etc. De hecho, muchos actores locales participaron a lo largo del proyecto, especialmente en el concurso "Todos y todas por Chaparrí".

Se llevaron a cabo diversas actividades a lo largo del proyecto en relación con la creación de un observatorio de desarrollo rural, un fondo y concurso de proyectos, así como la transferencia y adopción de conocimientos. Sin embargo, la pandemia del COVID-19 nos obligó a cambiar nuestros planes y organizar diversas actividades virtuales.

A principios de 2020, se lanzó el concurso "Todos y todas por Chaparrí", que ofrecía la posibilidad a los miembros de la comunidad de proponer ideas de micro-proyectos de desarrollo sostenible. Después de talleres de capacitación y retroalimentación, comuneros y comuneras de Chaparrí presentaron 34 proyectos, de los cuales diez fueron seleccionados como finalistas por un comité internacional. A continuación, se creó la página de Facebook (<https://www.facebook.com/TodosporChaparrí>) y el canal de YouTube (<https://www.youtube.com/@concurstodosporchaparrí7991>) del concurso, los cuales resultaron ser plataformas efectivas para mantener la comunicación y participación de la comunidad. Al final, cinco proyectos recibieron financiamiento para su implementación en Chaparrí. Se realizó un seguimiento de estos proyectos piloto y se obtuvieron resultados valiosos. La participación activa y la colaboración con los actores locales han sido fundamentales durante este proceso, especialmente en tiempos de restricciones de viaje por la pandemia.

Además del concurso, durante la vida del proyecto se organizaron diversos talleres de fortalecimiento de capacidades y seminarios académicos. Los diferentes resultados del proyecto se difundieron en conferencias, workshops y revistas. Se han realizado también esfuerzos de diseminación a través de plataformas virtuales y se desarrolló un sitio web del proyecto (<https://ees.kuleuven.be/project/Chaparrí>). Este material audiovisual y los espacios vir-

tuales podrían considerarse como la base del componente virtual del observatorio que vendría a complementar el espacio físico que se espera habilitar en el centro comunitario de Chaparrí. Aunque la pandemia tuvo consecuencias graves, también mostró el valor añadido de crear material virtual que permanece disponible en el tiempo y abierto a un público más grande.

Creemos que el valor añadido de este proyecto radica en la naturaleza participativa y co-creativa de la investigación acción. Identificar a los interesados, mantener un diálogo abierto, intercambiar ideas, cultivar un nivel continuo de compromiso y colaboración, requiere esfuerzos de todas las partes involucradas. Este proyecto logró un alto nivel de participación y compromiso activo de los actores locales y se logró la implementación de varios proyectos comunitarios y la creación de un observatorio. Al mismo tiempo, el conflicto, la violencia y las amenazas vinculadas al acaparamiento de tie-

rras y de otros recursos siguen estando presentes y causando preocupación en la comunidad. No obstante, lo anterior, sinceramente creemos que este proyecto ha contribuido al proceso de empoderamiento de Chaparrí, de su gente y de sus objetivos de conservación.

El concurso Todos por Chaparrí

Para el concurso se presentaron 34 proyectos que abarcaron diversos temas como agricultura, medio ambiente, conservación, patrimonio cultural y turismo. Se seleccionaron diez semi-finalistas para presentar de manera oral sus proyectos ante el jurado. De estos diez, un total de cinco fueron seleccionados para recibir financiamiento. El jurado incluía representantes de cuatro universidades y el Consejo Nacional de Educación de Perú. Estos proyectos fueron los siguientes:

1. Aves-vida: Niños generando conciencia sobre la importancia de las aves en Chaparrí. El proyecto tenía como objetivo introducir a niños y jóvenes en la abundante vida aviar de la

zona.

2. Ruta del Arte Rupestre Chaparrí. Este proyecto buscaba despertar interés por los petroglifos en el área de Chaparrí, creando una ruta en el caserío de Los Algarrobos donde este patrimonio cultural abunda.

3. Obtención de biogás natural del guano del cuy para reducir la deforestación. Este proyecto tenía como objetivo iniciar un proyecto de producción de biogás, aprovechando la cría de cuy, una práctica común en la zona de Chaparrí.

4. Cultivo del maracuyá como alternativa para mejorar la economía campesina en La Montería. Este proyecto buscaba diversificar la producción agrícola local a través del cultivo de frutas.

5. Reforestación con frutales nativos. Este proyecto tenía como objetivo contribuir a la restauración forestal en Chaparrí mediante la reintroducción de especies de árboles frutales autóctonos.





Semillas socialmente innovadoras: Zoom a dos proyectos que han mostrado interesantes resultados

Aves-vida: Niños generando conciencia sobre la importancia de las aves en Chaparrí

El comunero Antero Carrasco presentó el proyecto Aves-vida, solicitando apoyo para equipos de observación de aves (binoculares, cámaras, telescopio) y un contrato de servicio con un guía de turismo de naturaleza. El pilar fundamental de este proyecto es la diversidad de especies de aves en Chaparrí, atrayendo a observadores de aves de todo el mundo y estimulando el desarrollo del ecoturismo. Este proyecto, dirigido a las escuelas de Chaparrí, tiene como objetivo despertar el interés de los niños y niñas por la vida silvestre, la conservación de la naturaleza, la protección de las especies y el ecoturismo. El Sr. Carrasco organiza talleres y visitas de campo para los niños y jóvenes de las escuelas de la comunidad campesina, y enseña sobre conservación, especies locales de aves y avistamiento de aves en la reserva ecológica. También les enseña cómo utilizar correctamente binoculares y cámaras digitales. El jurado apreció el proyecto Aves-vida por su objetivo claro y viabilidad, impacto potencial, enfoque en niños y jóvenes, organización y planificación, y el hecho de que se desarrolla a partir de la experiencia de los guías locales de ecoturismo existentes. Como tal, desencadena una transferencia de conocimiento, que podría contribuir a la formación de futuros guías

En palabras de Antero Carrasco (22/10/2023)

“Los equipos me son de mucha utilidad. Con la cámara he podido registrar diferentes especies y no sólo de aves, sino también mamíferos, reptiles, insectos y todo lo que se me cruce. En este momento estoy regresando de Arequipa y pude fotografiar al colibrí gigante, que es el colibrí más grande que existe en el planeta, y diferentes especies de gaviñanes y pájaros espigueros. Aparte de eso, fue la primera vez que pude fotografiar a las huidizas vizcachas, que son como una especie de conejos silvestres que viven en los Andes. Los binoculares me son de gran utilidad, ya que no sólo me sirven para observación de fauna y flora, sino también para incentivar a que los turistas vean, así el tour no trate de aves, lo pongo como un plus cuando se da la oportunidad. A la gente le encanta cuando pueden ver detalles y les explico un poco el porqué de los colores, las diferencias de las hembras y machos... siempre el plus sorpresa son puntos para mí como guía turístico.”

de observación de aves, que escasean en Chaparrí y en Perú en general, y al desarrollo económico local. En 2021-2022, el proyecto Aves-vida impartió 10 talleres sobre las aves de Chaparrí y salidas de campo para su avistamiento con 75 niños de 3 escuelas de la comunidad, en los caseríos Las Colmenas, Los Algarrobos y Tierras Blancas. Los equipos de observación de aves también contribuyeron a

sus salidas guiadas para turistas, que suceden todas las semanas no sólo en Chaparrí, sino en distintas regiones del país.

Mientras tanto, han surgido ideas para seguir desarrollando este proyecto pero que aún no han visto la luz. Un manual para apoyar los talleres educativos podría servir para dinamizar y ampliar el impacto del proyecto Aves-vida, así como incluir más

La mirada de Antero Carrasco sobre la iniciativa Aves-vida

Esta idea nació hace veinte años cuando empecé como guía turístico en la reserva de Chaparrí. Soy uno de los guías pioneros de la reserva. En nuestra comunidad hay alrededor de 300 especies de aves. Nuestro objetivo es trabajar con las escuelas y enseñar a los niños a apreciar las aves, cuidarlas y amarlas. Ya hemos registrado todas las aves en nuestro territorio. Tenemos fotografías, especificaciones y nombres. Esto facilita el trabajo con las escuelas, con los niños. Los niños no pueden amar lo que no conocen. Cuando tengamos el equipo necesario y podamos trabajar durante días en el campo, los niños dejarán sus malos hábitos, y quién sabe, desde aquí podríamos tener uno de los mejores guías de aves en Perú y más allá. También estamos protegiendo especies en peligro de extinción y la fauna en su conjunto. Posiblemente nuevos guías turísticos surgirán desde aquí. Desafortunadamente, los peruanos no abastecemos el mercado local. Las personas extranjeras tienen que venir a guiar nuestro territorio, nuestra comunidad.

caseríos y escuelas en las actividades del proyecto. Asimismo, se podrían publicar notas de difusión sobre el proyecto en plataformas virtuales centradas en la conservación y la observación de aves, para hacer visible el proyecto y facilitar el acceso a otras oportunidades de financiamiento y colaboración.



Ruta del arte rupestre Chaparrí

El caserío de Los Algarrobos, representado por Avelino Gonzales, propuso la iniciativa Ruta del arte rupestre Chaparrí, solicitando apoyo para la creación de una ruta que pase por sitios donde se puedan ver petroglifos. El proyecto tenía como objetivo despertar un interés más amplio por el patrimonio cultural de Chaparrí, en el cual los petroglifos desempeñan un papel importante. El proyecto contribuye a prevenir la degradación de los petroglifos y a su conservación para el futuro, y podría impulsar el desarrollo local a través del ecoturismo en Los Algarrobos, donde las necesidades son altas. El jurado del concurso evaluó el proyecto como ambicioso, claro en sus objetivos y con el potencial de tener un gran impacto. Si bien la iniciativa Ruta Rupestre originalmente incluía la creación de un museo, la realización de una ruta cultural y capacitación, la implementación se centró en hacer un diagnóstico arqueológico, ejecutado por un arqueólogo acreditado.

El diagnóstico arqueológico permitió la identificación y registro de 138 rocas con grabados prehispánicos (petroglifos), de los cuales 53 tienen potencial turístico. En general, la gran mayoría de los petroglifos o grabados en Los Algarrobos fueron realizados durante el período Intermedio Temprano,



un período que coincide con la ocupación Mochica del área y posiblemente se extendió hasta el Intermedio Tardío, cuando se desarrolló la Cultura Lambayeque, una ocupación que también es evidente en la cerámica superficial presente en el sitio (Bautista, 2022: 231). Además, se identificaron varias estructuras arquitectónicas de carácter arqueológico, incluyendo cuatro conjuntos arquitectónicos, una estructura aislada y un muro

aislado, la presencia de terrazas, complejos arquitectónicos, recintos y muros arqueológicos que abarcan una gran área de territorio. Estos componentes culturales podrían considerarse como un Paisaje Cultural. Debido al gran número de piedras con grabados prehispánicos y los componentes arquitectónicos presentes en el área de diagnóstico, se concluyó que el Sitio Arqueológico Los Algarrobos tiene un gran potencial para fines turísticos, tanto por sí mismo como parte de una ruta más amplia que incluye otros sitios arqueológicos en el distrito de Chongoyape. El diagnóstico permitió el diseño de un circuito turístico interno dentro del sitio arqueológico Los Algarrobos. La propuesta incluye una ruta principal que integra 133 petroglifos de un total de 138, así como tres rutas complementarias que incorporan evidencia arqueológica arquitectónica (Bautista, 2002: 232).





Se espera que los hallazgos del diagnóstico se diseminen a través de una publicación, comenzando por el inventario de los petroglifos, pero complementándolos con información sobre la historia cultural y el patrimonio del territorio, la importancia del arte rupestre y los riesgos para su conservación en el contexto local. Los hallazgos también podrían difundirse entre académicos y trabajadores públicos peruanos a través de medios virtuales, al mismo tiempo que se da visibilidad al proyecto Chaparrí y al potencial de las colaboraciones belga-peruanas interdisciplinarias.

La investigación doctoral “Recuperando la naturaleza, recreando comunidades: Movimientos eco-territoriales y áreas de conservación privada frente al neo-extractivismo en América Latina y Perú”.

La investigación doctoral llevada a cabo por Vera Flores-Fernandez es uno de los productos académicos centrales del proyecto “Todos y todas por Chaparrí”. Esta tesis doctoral se enmarca en la literatura latinoamericana sobre el giro

eco-territorial, que mira de manera crítica el crecimiento económico en América Latina frente a los enormes costos sociales y ambientales que conlleva, y que no han hecho más que intensificarse en las últimas décadas. El modelo extractivista actual continúa impactando territorios rurales, aumentando la presión sobre los ecosistemas e intensificando múltiples conflictos socio ambientales. Se han producido procesos contradictorios, ya que por un lado la región se ha convertido en un centro mundial de conservación ambiental, áreas protegidas y ecoturismo, pero por el otro, también de extracción descontrolada de recursos naturales, y acaparamiento de agua y tierras en comunidades campesinas e indígenas.

Desde la década de los noventa, ha habido un creciente descontento generalizado con la gobernanza ambiental desde el estado nación. No sólo se percibe al estado como incapaz, insuficiente e indispuesto a satisfacer las demandas de la sociedad en materia de conservación ambiental, sino que tam-

bién se conoce como el actor que avala la extracción y contaminación dejada por empresas transnacionales en territorios rurales en aras del “desarrollo económico”. Como respuesta, en la última década nuevos movimientos y colectivos eco-territoriales han ido emergiendo con fuerza en toda América Latina. Estos movimientos encarnan la fusión de discursos ambientalistas, demandas en pro de la defensa de la tierra, los recursos naturales y los territorios, y reivindicación de los derechos de comunidades campesinas e indígenas respecto a toma de decisiones, autogestión, y participación en conservación. La aparición de las Áreas de Conservación Privada (ACPs) es parte de las múltiples transformaciones en la gobernanza ambiental con miras a encontrar modos alternativos que estimulen una mayor participación de la sociedad civil. Las ACPs han ganado impulso en la región como una de las herramientas de conservación más utilizadas por las comunidades campesinas e indígenas para ampliar la protección de sus territorios, de su patrimonio natural y cultural y de sus derechos comunitarios.

Esta investigación doctoral se centró en entender cómo territorios rurales amenazados por proyectos extractivos están acomodando objetivos de conservación ambiental y desarrollo comunitario. A través del estudio de caso de la Reserva Ecológica de Chaparrí, se examinaron los procesos sociopolíticos que su movimiento eco-territorial ha estado fomentando para recuperar su conexión con la





naturaleza y recrear su comunidad. Chaparrí, como la primera ACP liderada por campesinos en Lambayeque y Perú, destaca como un ejemplo de ambientalismo popular, innovación social y resistencia territorial.

Desde su creación, la organización comunitaria de Chaparrí ha conseguido controlar las actividades de caza, implementar cambios en el uso de la tierra y obtener reconocimiento nacional e internacional por sus proyectos de conservación de especies endémicas y en peligro de extinción. Esta comunidad lucha por promover la conservación de la naturaleza e iniciativas incipientes de ecoturismo frente a la violencia y la criminalización que resultan de la entrada de empresas mineras y agroindustriales en sus territorios. La comunidad campesina Muchik ha demostrado un fuerte compromiso con una gobernanza sostenible de su territorio y con la protección de sus patrimonios ecológicos y culturales. La tesis doctoral está estructurada en los siguientes cuatro capítulos.

Extractivismos latinoamericanos y la cuestión de la tierra en comunidades campesinas en Perú. El primer capítulo presenta un recuento histórico del extractivismo en América Latina, para luego introducir un análisis del impacto del sistema sociopolítico y económico peruano en sus comunidades campesinas, resaltando las condiciones de pobreza y migración que se les han impuesto a través de los años. En esencia, este capítulo aporta una mirada crítica a la cuestión de la tierra para

las comunidades campesinas, teniendo como punto de partida el análisis del legado dejado por la reforma agraria de 1969 y por el régimen neoliberal iniciado en la década de los noventa. Estos son considerados hitos que han resultado en la pérdida de conexión con la tierra para muchas comunidades, obligándolas a reformular su cultura e identidad en torno a las políticas estatales que definen su relación con la naturaleza, su tierra y dinámicas de gobernanza.

Innovaciones en la gobernanza eco-territorial en Chaparrí.

El segundo capítulo analiza la aparición de las áreas de conservación privada como resultado de nuevos enfoques de gobernanza de la conservación de la naturaleza, especialmente en América Latina. Se introduce el concepto de innovaciones en la gobernanza eco-territorial y se aplica al caso de Chaparrí. El estudio muestra cómo estas innovaciones no sólo están restaurando y protegiendo con éxito los ecosistemas, sino que también están llenando vacíos sociopolíticos y reconstruyendo identidades, relaciones sociales y vínculos culturales en torno a una reconexión con la conservación de la naturaleza. Estas innovaciones sociales y de gobernanza están abriendo nuevas oportunidades para la comunidad y produciendo una nueva energía colectiva para contrarrestar un contexto extractivista adverso.

Papel y empoderamiento de las mujeres Muchik Santa Catalina de Chongoyape. El tercer capítulo analiza el papel de las mujeres y su empoderamiento

en los asuntos comunitarios y la conservación de la naturaleza, que es un tema poco estudiado. Nos basamos en un marco ecofeminista latinoamericano para ampliar nuestra comprensión de la naturaleza del trabajo reproductivo de las mujeres rurales, demostrando que cuidar de sus hogares y su comunidad a diario incluye el cuidado y la protección de la naturaleza y su relación con aspectos económicos, políticos y culturales de la vida. Este papel e importancia del “cuidado” se convirtió en un elemento central al investigar a las mujeres de Chaparrí, quienes muestran signos incipientes de cambio, y que sin duda se relaciona y contribuye al cambio de paradigma y reconexión que está experimentando la comunidad: de la extracción a la conservación y el cuidado.

Co-creando conocimiento para la justicia socio-ambiental y el empoderamiento comunitario.

El cuarto capítulo examina de manera crítica el proceso de la investigación acción participativa del proyecto belga-peruano llevado a cabo en Chaparrí. Este proyecto se basó en un enfoque inter y transdisciplinario en el que los diferentes co-investigadores (comuneros, activistas, periodistas, estudiantes e investigadores académicos) colaboraron en entender la problemática de Chaparrí y cómo actuar en ella. Este capítulo explica este proyecto de colaboración internacional, que intentó fomentar la justicia socioambiental y el empoderamiento comunitario a través de la creación de conocimientos como un proceso colectivo. Esto fue posible mediante una compren-



sión más profunda del contexto político y de gobernanza del territorio, al involucrarnos en canales de comunicación adaptables (medios virtuales y redes sociales), y al extender nuestra red de conexiones con el territorio a través de activistas locales. Se co-creó conocimiento relevante en torno a la historia territorial y cultural de la comunidad campesina, los orígenes de la reserva natural, las dinámicas de gobernanza que crearon vulnerabilidad frente al conflicto territorial, así como una nueva identidad cultural y política que está fortaleciendo a la comunidad en su lucha.

Las conclusiones de la investigación evidencian procesos sociopolíticos clave que han devenido no sólo en un cambio significativo en la identidad cultural de la comunidad de Chaparrí, sino también en la introducción de nuevas e innovadoras dinámicas de gobernanza que muestran trayectorias de empoderamiento progresivo de parte de sus comuneras y comuneros. El movimiento eco-territorial y los procesos de gobernanza que han surgido en Chaparrí han sido y son fundamentales para la defensa y la

soberanía del territorio, especialmente cuando la identidad y cultura locales han sido cuestionadas por poderes políticos y económicos arraigados en Lambayeque y en Perú.

Es fundamental reconocer la importancia y el carácter inspirador de la acción colectiva que la comunidad Muchik ha estado desplegando. Ello, considerando el impacto negativo fuertísimo que ha tenido la realidad extractiva peruana orientada principalmente a generar beneficio económico en desmedro de lo social y medioambiental. Producto de lo anterior, comunidades campesinas e indígenas se han visto enfrentadas no sólo a la pérdida de tierras y explotación de sus recursos, sino también han sufrido la marginación económica que se traduce en pobreza, aculturación (la imposición de una cultura urbana y limeña) y desempoderamiento de su identidad campesina.

La reconexión con la conservación de la naturaleza se está haciendo evidente en el creciente empoderamiento colectivo de los comuneros, especialmente los líderes, en la protección del

territorio y en su participación en iniciativas de conservación y en el fomento de nuevas maneras de gobernanza más inclusivas. Cabe señalar el nuevo liderazgo desplegado por Edivar Carrasco, un presidente que ha dado otra cara a cómo se lidera la comunidad, basándose en la presencia en el territorio, llenando los vacíos de las instituciones públicas, así como en el fortalecimiento de las capacidades de los comuneros y en dinámicas de transparencia, confianza y comunicación. Esta reconexión con la conservación de la naturaleza también se evidencia en la recuperación de la identidad cultural Muchik y en el oso de anteojos como símbolo de identidad y resistencia, con su imagen visible en protestas, manifestaciones públicas y redes sociales. Asimismo, el oso está presente en celebraciones, desfiles, artesanías que producen para los turistas y en la denominación de eventos sociales creados dentro de la comunidad, como es “La copa del oso”, un torneo de fútbol que congrega a los caseríos de la comunidad.



Este proceso de empoderamiento colectivo también se evidencia en la extensión de la red de aliados donde conservacionistas, activistas ambientales e investigadores académicos buscan contribuir en la construcción de conocimiento y en impulsar más iniciativas innovadoras. Se aplicó una metodología de investigación acción participativa que asume una postura crítica contra las injusticias sociales y ambientales, y que busca utilizar la investigación como un medio para transformar las asimetrías de poder en las maneras en las que se producen conocimientos y orientaciones de desarrollo. Consideramos que la experiencia en Chaparrí ha contribuido a la larga tradición de esta metodología en América Latina, volviéndose una fuente significativa de inspiración e influencia para académicos de todo el mundo que exploran el potencial de la intersección entre la academia y el activismo.

Reflexiones finales y lecciones aprendidas

En Perú, el crecimiento sostenido y rápido de las ACPs puede considerarse tanto una reacción como una solución potencial a la pérdida de biodiversidad y al impacto en las comunidades locales causado por la expansión de las fronteras agrícolas y extractivas. Las tasas de pérdida de hábitat en Perú y en el resto de América Latina son altas y están aumentando, así como la pérdida de acceso a recursos socio ecológicos culturalmente relevantes y tradicionales por parte de comunidades campesinas e indígenas. En este contexto, las ACPs han demostrado ser efectivas para proteger especies

y reducir la deforestación, y al mismo tiempo para inspirar e involucrar a numerosas comunidades en figuras de gobernanza alternativas.

La valorización del patrimonio local a través de la conservación comunitaria permite fortalecer la identidad campesina y acceder a una fuente significativa de conocimiento socio-ecológico del territorio. Particularmente, se reconoce el conocimiento de los antiguos habitantes de Lambayeque respecto al manejo del agua, que les permitió desarrollar exitosamente la agricultura en un territorio naturalmente seco y expuesto a la desertificación. Al mismo tiempo, en nuestros múltiples encuentros y conversaciones con miembros de la comunidad reconocemos como fuente de orgullo comunitario la transformación que experimentaron los comuneros de Chaparrí de cazadores a conservacionistas y luego a activistas medioambientales. Orgullo y fuerte identidad por el territorio están presentes también en mujeres, quienes están asumiendo roles en conservación, de guiado ecoturístico o como madres artesanas, cocineras o líderes comunitarias.

Comprender el papel de las ACPs en la política de conservación del Perú implica un análisis más profundo de las dinámicas locales territoriales, las necesidades de los diferentes actores involucrados, y el rol de los procesos participativos de colaboración inter y transdisciplinaria. La evaluación positiva que realizamos del rol de las ACPs bajo ningún punto de vista tiene por ambición justificar

el potencial descompromiso que el aparato público pudiera mostrar en temas de conservación y medioambiente. Todo lo contrario. Creemos firmemente en que la efectividad de las ACPs y de otros modelos de conservación comunitarios depende en gran medida de la voluntad, inversión y compromiso serio de actores e instituciones públicas en materia de conservación. En este contexto, el gobierno peruano y las agencias de financiación tienen pendiente ofrecer mayores oportunidades y apoyo para la creación, mantenimiento y desarrollo de iniciativas de conservación voluntarias, particularmente aquellas que no cuentan con subvenciones u otras fuentes de financiamiento estable o estructural. Asimismo, el gobierno peruano y los profesionales de la conservación tienen como reto “catalizar” y fomentar estas iniciativas, que a pesar de su pequeña escala pueden gatillar cambios profundos en los territorios y sistemas socio-ecológicos más vulnerables.

En virtud de lo anterior, finalizamos este boletín con una reflexión sobre la ambición transdisciplinaria y el proceso de investigación acción participativa que guiaron al proyecto “Todos y todas por Chaparrí”. En primer lugar, señalamos nuestra convicción sobre la responsabilidad fundamental del mundo académico en temas de conservación, cambio climático y justicia socio-ambiental. No nos cabe ninguna duda que la chispa socialmente innovadora está presente en muchas otras comunidades a lo largo de Perú, América



Latina y en el resto del mundo también. Asimismo, tenemos la certeza de que el extractivismo amparado por un estado neoliberal es fuente de conflictos y violencia en muchas partes del planeta. Dado este contexto, consideramos que co-producir y diseminar conocimientos, aportar de manera creativa a causas socio-ambientales, abogar por los derechos de campesinos e indígenas, y apoyar el proceso de transformación eco-territorial de las comunidades son algunos de los roles que la academia y estudiantes pueden asumir en pro de una sociedad más justa, solidaria, democrática y sustentable. Claro está que este camino de “investigación activista” trae consigo complejidades, desafíos e incertidumbres, tal y como nos lo enseñó la pandemia del COVID-19. Un proyecto de investigación acción - con o sin pandemia - requiere de tiempo, paciencia, creatividad, entrega, confianza y respeto mutuo. Ello, para que las diferentes partes involucradas se vayan conociendo y contribuyendo a la creación de un espacio de aprendizaje conjunto en el que reine la seguridad y la comunicación. Parte fundamental de este proceso es definir y clarificar expectativas de las diferentes partes involucradas. En “Todos y todas por Chaparrí” el equipo

de investigación estuvo conformado por una diversidad de nacionalidades e idiomas, disciplinas científicas, ritmos académicos y estilos burocráticos de las diferentes instituciones participantes. Esta diversidad del equipo de investigación se adentró en una comunidad del norte de Perú que se mostró abierta, dinámica, amistosa y diversa pero también expuesta a muchas dificultades, urgencias y situaciones de violencia. Claramente el proceso

no ha sido fácil para ninguna de las partes y quisiéramos reiterar nuestro agradecimiento por la confianza, el tiempo compartido y el camino de aprendizaje conjunto que hemos desarrollado en estos últimos años.



Bibliografía

Aimi, A., Alva, W., y Perassi, E. (Eds.). (2008). Sipán: el tesoro de las tumbas reales. Perú: Giunti.

Aimi, A., y Perassi, E. (2015). Herencia muchik en el Bosque de Pómac, pp. 1-196. Prato: Fondo Italo Periviano/Ledizioni.

Bautista, Washington (2022). Informe final: “Diagnóstico arqueológico para el proyecto: Ruta del arte rupestre en Chaparrí”. Chiclayo.

BirdLife International and NatureServe (2015). Bird species distribution maps of the world.

Brockington, D. (2002). Fortress conservation: The preservation of the Mkomazi Game Reserve, Tanzania. James Currey, Bloomington.

Borrini-Feyerabend, G., y R. Hill (2015). “Governance for the Conservation of Nature.” En Protected Area Governance and Management, editado por G. L. Worboys, M. Lockwood, A. Kothari, S. Feary, and I. Pulsford, 169–206. Canberra: ANU Press.

Chaparrí: la reserva que protege a la pava aliblanca y al oso de anteojos. (2018, 25 April). Andina. Noticia recuperada de: <https://andina.pe/agencia/noticia-chaparrí-reserva-protege-a-pava-aliblanca-y-al-oso-anteojos-707849.aspx>

Dancourt, O. (1999). Neoliberal reforms and macroeconomic policy in Peru. CEPAL Review, 67, 51-73.

Gil Cabrera, C. M., & Salazar Casusol, L. C. (2014). Impacto de la Reserva Ecológica Privada de Chaparrí en el Desarrollo Local de la Comunidad Campesina Santa Catalina de Chongoyape. Tesis para optar al título de Economista. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

IUCN (2005). Benefits beyond Boundaries: Proceedings of the Vth IUCN World Parks Congress. Gland and Cambridge: IUCN.

Jenkins, C.N. y Joppa, L. (2009). Expansion of the global terrestrial protected area system. Biol. Conserv. 142, 2166-2174. 35

Matta Vásquez, C. E. (2016). Análisis económico del cambio climático en los principales cultivos de la región Lambayeque. Tesis para optar al título de Economista. Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo.

Mongabay Latam (2018). Tráfico de tierras en Chaparrí: amenazan al presidente del poder judicial de Perú. Recuperado de: <https://es.mongabay.com/2018/03/trafico-de-tierras-en-chaparrí/>

Monteferri, B. (ed.). (2019). Áreas de Conservación Privada en el Perú: Avances y Propuestas a 20 Años de su Creación. Lima: Sociedad Peruana de Derecho Ambiental.

Ruiz, J. (2020). Chaparrí, resistencia campesina por los bosques, el territorio y la libre determinación. En: Escárzaga, F., & Hen-

rique Pinto, L. (Coord.) Procesos de reconstitución comunitaria en la defensa del territorio contra el extractivismo en América Latina. Universidad Autónoma Metropolitana. Pp. 73-98. Ciudad de México: Unidad Xochimilco.

Lista oficial de Áreas Naturales Protegidas por el Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (2023). Recuperado de <https://www.gob.pe/institucion/sernanp/informes-publicaciones/2560580-listado-oficial-de-las-areas-naturales-protegidas>

Parra, C., Flores-Fernandez, V., Saavedra Bruno, S., Van den Broeck, P., Skrimizea, E. y Hermans, E. (2021). Den commoners van Chaparrí. Ruimte Magazine 51(6), 64-69.

Plenge, H. y Peyton, B. (s.f.). Plan Maestro Área de Conservación Privada Chaparrí.

Plenge, H. (2015). Plan estratégico. Trujillo.

Shanee, N. y Shanee, S., (2016). Land trafficking, migration, and conservation in the “no-man’s land” of northeastern Peru. Tropical Conservation Science 9, 1-16.

Shanee, S., Shanee, N., Lock, W., y Espejo-Uribe, M. J. (2020). The development and growth of non governmental conservation in Peru: Privately and communally protected areas. Human Ecology, 48(6), 681-693. 36

Sivertsen, A. y Lundberg, A. (1996). Farming Practices and Environmental Problems in an Arid Landscape A Case Study from the Region of Lambayeque, Peru. Geografiska Annaler. Series B, Human Geography, 78(3), 147-161.

SERNANP, (2017). Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SINANPE). SERNANP, Lima, Peru.

SERVINDI (2019, 4 de junio). Defensor de Chaparrí es nominado a premio mundial “Héroes del Paisaje”. Noticia recuperada de <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/04/06/2019/global-landscapes-forum-2019-nomina-defensor-ambientalista-de>

Worldwide Fund for Nature [WFN]. (1997). The Network of Private Nature Reserves: Strengthening Private Efforts in Conservation and Management of Natural Lands and Resources—Project Profile. Washington, DC: WFN.

World Wildlife Fund (2016, 28 de marzo). Oso andino es elegido como la especie latinoamericana que más apoyo y atención necesita. Noticia recuperada de <https://wwf.panda.org/?264431/Oso-andino-es-elegido-como-la-especie-latinoamericana-que-ms-apoyo-y-atencin-necesita>.

